

---

Sobre Alexandra Pita González (comp.),  
*Redes intelectuales transnacionales en  
América Latina durante la entreguerra*,  
México, Universidad de Colima-Miguel  
Ángel Porrúa, 2016, 262 pp., ISBN  
978-607-524-059-6



---

Agustín Sánchez Andrés  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
asamadrid@hotmail.com

La reconstrucción de las redes transnacionales creadas por intelectuales, literatos y artistas latinoamericanos se ha convertido, en las últimas décadas, en una de las principales herramientas para la comprensión de la historia intelectual y cultural del continente americano. Tradicionalmente, este tipo de estudios ha estado escorado hacia el análisis de las tramas establecidas por las élites culturales latinoamericanas con sus contrapartes europeas. Ello no es extraño, ya que Europa constituyó el principal polo de atracción para los artistas e intelectuales provenientes del continente americano, deseosos de entrar en contacto con las principales vanguardias artístico-culturales de los siglos XIX y XX.

El presente libro colectivo, coordinado por la historiadora Alexandra Pita, viene por tanto a cubrir un vacío

historiográfico y lo hace desde una doble perspectiva. Por una parte, contribuye al conocimiento de los mecanismos utilizados por las élites intelectuales latinoamericanas para establecer una serie de redes que las vincularan estrechamente entre sí, individual o colectivamente, en un momento particularmente convulso, como fue el periodo de Entreguerras, en el que la profunda crisis atravesada por la sociedad europea parecía otorgar un nuevo protagonismo al continente americano. Por otra parte, el libro profundiza en torno a algunos de los problemas teórico-metodológicos afrontados por la reconstrucción de este tipo de redes, en las cuales los vínculos de interés entre los distintos actores resultan mucho más tenues y difíciles de establecer que los sólidos lazos de solidaridad económica o política establecidos en aquellas redes que interesan a otros ámbitos de la historia.

Los diez estudios del libro se articulan en torno a esta doble línea temática. El papel de la red constituida por un grupo de intelectuales antiimperialistas exiliados en la articulación del llamado plan de Barranquilla, que sirvió como primera plataforma política a Rómulo Betancourt en Venezuela, es estudiado por Daniel Iglesias. Fabio Moraga analiza, por su parte, el desarrollo, en el continente, de la red de revistas *Claridad* —aunque no siempre se denominaron de ese modo— y su papel en el surgimiento de un movimiento pacifista vinculado al que tenía lugar, de manera paralela, en la Europa de Entreguerras. El extenso complejo de solidaridades continentales construido por el intelectual italo-argentino José Ingenieros, entre 1922 y 1924 a través de la revista *Renovación*, que culminaría en la fundación, en 1925, de la Unión Latinoamericana, es abordado por Alexandra Pita.

Un segundo grupo de trabajos se centra en la importancia de varias de estas revistas como catalizadores de

algunas de las principales redes intelectuales en Latinoamérica durante el periodo de Entreguerras. Es el caso del capítulo de María del Carmen Grillo en torno a la revista anarquista argentina *La Campana de Palo*, que entre 1925 y 1927 sirvió de nexo a un grupo de intelectuales latinoamericanos y europeos de tendencias anarcosindicalistas. Marco Antonio Vuelvas profundiza, por su parte, en la importancia de las relaciones establecidas entre revistas artísticas y literarias de distintos países latinoamericanos a la hora de impulsar el desarrollo de algunas de estas redes intelectuales, para lo que aborda los vínculos establecidos por el grupo de intelectuales mexicanos que colaboraron con la revista *Ulises*, dirigida por Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, con los escritores y artistas agrupados en torno a la revista cubana *Avance*.

Estas revistas no siempre sostuvieron un carácter progresista, sino que tuvieron diversas orientaciones ideológicas. De este modo, la *Revista de Cultura Mexicana* —cuya trayectoria entre 1937 y 1938 analiza Irma Villasana— tuvo un perfil predominantemente católico; en tanto que la también mexicana *Revista de Filosofía* siguió una estela liberal, como se observa en el estudio de las reseñas bibliográficas publicadas por ésta entre 1915 y 1922, llevado a cabo por Cristina Fernández.

Los últimos tres capítulos se centran en el papel de algunas de estas redes intelectuales en las relaciones diplomáticas interamericanas o con países extracontinentales. Blanca Mar León estudia como las estrechas relaciones establecidas por José María Chacón y Calvo con un grupo de intelectuales españoles condicionaron las relaciones hispano-cubanas durante el periodo de Entreguerras y como dicha red sentó las bases del exilio posterior de un buen número de intelectuales republicanos en

Cuba. Un carácter más conservador tuvo la red establecida en torno a la argentina Junta de Historia y Numismática Americana, estudiada por Pablo Requena, que cristalizaría en la celebración en del II Congreso Internacional de Historia de América en 1937. Finalmente, el trabajo de Regina Crespo aborda la presencia, más bien circunstancial, de los pensadores brasileños en las redes intelectuales hispanoamericanas durante el primer tercio del siglo xx, realizando un estudio comparado de dos revistas argentinas y dos brasileñas.

Se trata, como vemos, de un conjunto de ensayos que permiten empezar a perfilar el origen y funcionamiento de algunas de las principales redes intelectuales y literarias creadas en Latinoamérica durante el periodo de Entreguerras. En este sentido, su lectura resulta inexcusable para los interesados en la historia cultural e intelectual de América Latina.